

SUMARIO

LINGÜÍSTICA MEXICANA, I (2000), NÚM. 2

LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO, *Sobre- y super-, ¿prefijos sinónimos?*, p. 155; JOSEFINA GARCÍA FAJARDO, *La modalidad en Los Diálogos de 1524*, p. 169; RAÚL ARÍSTIDES PÉREZ AGUILAR, *Vitalidad y significación sociolingüística de los mayismos en el español de Chetumal*, p. 181; MARCELA SUÁREZ LOMELÍ, *Los Memoriales de Motolinía: ¿uno o varios autores?*, p. 197; LEONARDO HERRERA GONZÁLEZ, *Eventos laterales: interacción y comunicación no verbal*, p. 213; MINERVA OROPEZA ESCOBAR, *Factores lingüísticos que inciden en el desarrollo fonológico: reflexiones a partir de un estudio con niños de dos a seis años que adquieren el español como lengua materna*, p. 229; MARGARET LUBBERS-QUESADA, *Contexto lingüístico y estrategias de adquisición de la morfología verbal en el español*, p. 247; JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, *El acoplamiento estructural en la adquisición del huichol como lengua materna*, p. 263; MARÍA DE LA LUZ MUNGUÍA CASTILLO, *Negociación de significado en la interacción maestro-alumno en el nivel preescolar: análisis descriptivo del proceso*, p. 283; LUISA JOSEFINA ALARCÓN NEVE, *La lectura oral de cuentos y la reactivación de la segunda lengua*, p. 297.

AMLA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. I • NÚM. 2 • 2000

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. I

NÚM. 2

2000

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2000

Presidente: SERGIO BOGARD, Escuela Nacional de Antropología e Historia

Secretaria: MA. EUGENIA HERRERA LIMA, Universidad Nacional Autónoma de México

Tesorero: FIDENCIO BRICEÑO CHEL, Escuela Nacional de Antropología e Historia

Prosecretaria: ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocales: ROSA ESTHER DELGADILLO, Universidad Nacional Autónoma de México

LIDIA RODRÍGUEZ ALEANO, Universidad Autónoma de Nuevo León

CONSEJO DE ASESORES

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora

JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara

LUIS FERNANDO LARA, El Colegio de México

ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México

CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México

GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara

THOMAS C. SMITH-STARK, El Colegio de México

KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

EDITOR

SERGIO BOGARD

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la

Asociación Mexicana de Lingüística

Aplicada, A.C., Tlaxcala 78-501, Col. Roma Sur, México, D.F.

Composición tipográfica y producción editorial: Literal, S. de R.L. MI.

Certificado de litud de título y de contenido: en trámite

Número de reserva: 04-2000-082817423000-102

ISSN: 1405-9517

VITALIDAD Y SIGNIFICACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS MAYISMOS EN EL ESPAÑOL DE CHETUMAL

INTRODUCCIÓN

*E*n 1937, Alfredo Barrera Vásquez publicó en la todavía joven revista *Investigaciones Lingüísticas* (IV, 9-35) un artículo titulado “Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán”, cuyo objetivo era proporcionar una descripción apegada “lo mejor posible a la realidad lingüística” de la situación de las voces mayas en el territorio yucateco. Si bien reconoce el investigador “que es difícil definir los alcances de la penetración” del maya en el español, proporciona una nómina de casi 300 voces mayas, las que, seguramente, gozaban en esos años de una singular vitalidad en la región.

La disculpa ofrecida¹ en la nota preliminar del artículo me hace pensar que sin duda se trata del léxico activo de los hispanohablantes, o bien de personas que, teniendo como lengua materna al maya, dejaron de hablarla debido a varias circunstancias, matizando así su español con determinadas voces de uso casi restringido al hogar —como más adelante se verá. Barrera Vásquez no dice nada al respecto. Es decir, no aclara si su nómina es sobre el léxico activo o pasivo de los yucatecos; sin embargo, se infiere que se describe al primero.

Varios autores² ya habían documentado estas voces en trabajos eruditos aunque errados en algunos aspectos, según aseguró el propio Barrera; y por ello emprende el trabajo científico de este peculiar léxico.

¹ “Sus defectos de técnica sólo acusan la inexperiencia del autor en la formación de diccionarios” (9).

² Véanse los trabajos de Bolio (1931), Patrón (1932), Pérez (1886-1887), Ramos I. Duarte (1895), Santamaría (1921). El texto de Mediz Bolio (1956), más que un ensayo, se trata de un discurso científico pero que —por desgracia para los objetivos de este artículo— no proporciona más que unos cuantos ejemplos utilizables.

Ya en otro lugar³ pude referirme a la situación lingüística de once voces mayas en el español de Chetumal, trabajo que fue el resultado de varias encuestas, las cuales no siempre resultaron útiles para los objetivos del presente estudio, pues lo que en ese entonces medí fue más el conocimiento de la voz que su uso real en la comunidad. Uso que –como apunté ya– matiza al español de la península yucateca: ¿Quieres *anolar* un cocoyol?, Juan tiene muchos *axes* en la mano, En su cabeza se ve que es un *boxito*⁴.

PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

Los objetivos fundamentales de este trabajo son: 1. Precisar la vigencia real que tienen en el español de Chetumal los mayismos que Barrera Vásquez describió en 1937 en Yucatán, y 2. Analizar la posible significación sociolingüística de las 273 unidades léxicas que estructuran el vocabulario de acuerdo con tres variables: edad, grado de escolaridad y sexo.

El cuestionario que sirvió de base fue la considerable nómina de voces mayas del multicitado vocabulario. La adición realizada al listado fue hecha con las siguientes preguntas:

1. ¿Conoce la palabra...?: sí ____ no ____
Si responde sí, entonces
2. ¿En qué sentido la conoce?: _____
3. ¿La usa?: sí ____ no ____
Si responde sí, entonces
4. ¿En qué circunstancias la usa?⁵

El cuestionario fue contestado en presencia del encuestador previamente entrenado⁶ y éste anotaba las respuestas obtenidas para cada pregunta⁷.

La muestra seleccionada estuvo integrada por un grupo de hombres y mujeres monolingües de español nacidos en Chetumal⁸, distribuidos en tres

³ Véase Pérez Aguilar (1995).

⁴ Los ejemplos están tomados del artículo de Barrera Vásquez.

⁵ Esta adición fue tomada casi íntegramente del modelo de encuesta que usó Orlando Alba (1990: 75-90) en República Dominicana para describir la vigencia de los marinerismos en el español de Santiago.

⁶ El entrenamiento consistió en familiarizarse con las voces primeramente y después ensayar la pronunciación de algunas de ellas, sobre todo de aquellas en las que estaba presente alguna articulación glotal, desconocida en español.

⁷ Agradezco a mis alumnos de Lingüística su valiosa colaboración en el levantamiento de los datos. Sin ellos esta investigación hubiera sido imposible.

⁸ Algunos de ellos no cubrieron este requisito pues llegaron muy pequeños a la ciudad,

niveles de escolaridad (bajo: hasta 6° grado de primaria; medio: hasta 3° de bachillerato⁹, y alto: estudios posteriores al bachillerato) y grupo generacional (jóvenes: hasta los 30 años; maduros: hasta los 50 años, y ancianos: mayores de 50 años). Fueron encuestados así 32 individuos; sin embargo, debido a ciertas circunstancias, sólo tomé en cuenta a 20: 10 hombres y 10 mujeres, atendiendo a las variables ya mencionadas.

RESULTADOS GENERALES

De las 273 unidades léxicas que componen el cuestionario, 100 resultaron ser completamente desconocidas para todos los encuestados¹⁰. Esto significa que el 36.6% de este léxico no lo conocen y hasta cierto punto no lo usan. Estas palabras, obviamente, fueron desechadas. Las 173 restantes quedan distribuidas de la manera siguiente: 102 voces (37.36%) son conocidas hasta por el 20% de los encuestados, 28 (10.25%) hasta por el 50%. Las 43 siguientes –que aparecen en el cuadro 1– rebasan este porcentaje (véase cuadro 1 y Apéndice).

Son, pues, pocas las palabras conocidas por la muestra seleccionada, ya que para considerar un elemento lingüístico como perteneciente al léxico pasivo de la comunidad, se requirió que éste fuera conocido por más del 50% de los hablantes. Resultan entonces 43 voces (15.75%) que estructuran en conjunto la nómina del léxico pasivo maya en el español de Chetumal¹¹.

Es necesario aclarar que algunas de estas voces son conocidas con un significado distinto del que consigna Barrera Vásquez¹². Uno de los casos más notorios es el de *pipí*, que en el lenguaje infantil maya significa ‘sabandija cualquiera que se supone hace daño’ y de la cual sólo 4 informantes respon-

lo cual los hace miembros de la comunidad lingüística estudiada. De otros, sus padres no eran oriundos de Chetumal, sino de algún pueblo cercano al cual consideré étnica y lingüísticamente semejante.

⁹ Algunas veces se tomó una carrera comercial corta como equivalente del bachillerato.

¹⁰ Por cuestiones de espacio omito tan considerable nómina.

¹¹ Hago la aclaración de que, en mi condición de chetumaleño, conozco 68 voces, las cuales usé continuamente durante mi niñez. Hoy la situación ha cambiado, empleo pocas –aunque conozco más que antes–, a veces desconociendo su significado, situación muy similar a la de muchos encuestados. Lo anterior avala de algún modo la desproporción entre el conocimiento de la voz y su uso real, como se verá más adelante.

¹² Para evitar esto, se tuvo cuidado por parte del encuestador en la pronunciación en situaciones en que las consonantes glotalizadas (con valor fonológico en la lengua maya) tenían que ser articuladas como tales. El caso más notorio es *loch* ‘abrazar’ y *loch* ‘tener algo con las palmas de la mano abiertas’.

CUADRO 1
Voces mayas según el porcentaje de hablantes que las conoce

51-80%	81-90%	100%
anolar	chocolomo	chechón
ax	chuchuluco	koliz
bacal	meco	mulix
bobox	mocho	panucho
box	turix	sascab
buth	uayas	tuch
cacao	uix	xix
cenote	uixar	zalbuth
chayas	dziriz	
chechonear		
chichí		
chuchú		
ch'el		
kabax		
lec		
muchipollo		
papá zúul		
pibil		
pibipollo		
pipí		
saramuyo		
siricote		
tucho		
xek		
xik		
xoy		

dieron el significado correcto; 6 dijeron que significa 'ir al baño' u 'orinar'. Otro caso singular es el del tan conocido *box*, que dos encuestados dijeron usarlo sin saber que significa 'negro', y otros dos que, también desconociéndolo, aseguraron hacer uso de la voz para "exhibir el acento yucateco en la escuela".

Además de investigar el puro conocimiento de estas voces (el léxico pasivo), es necesario conocer el porcentaje de su uso real; es decir, el léxico activo de la comunidad. Para tal efecto, el porcentaje de uso de cada unidad léxica fue calculado sobre el total de hablantes que dijeron conocerla y no sobre el total global de la muestra¹³. De esto se desprende:

¹³ Este procedimiento lo usó Alba (1990: 81) siguiendo a Vaquero (1986: 153).

a) que el porcentaje de uso sea menor que el del conocimiento (el caso de *bacal*, conocido por el 60% y usado por el 50%);

b) que ambos porcentajes coincidan (un ejemplo lo constituye *panucho*, conocido y usado por todos los encuestados), y

c) que el porcentaje de uso sea mayor que el del conocimiento (el caso de *pibil*, conocido por el 60% y usado por el 83.33%) (véase cuadro 2).

Como puede observarse en el cuadro 2, tres son las palabras mayas que tanto por su conocimiento (100%) como por su uso (100%) pueden considerarse como totalmente generales: *panucho*, *tuch* y *zalbuth*, con la salvedad de la primera, pues se trata de un híbrido formado por el español *pan* y por el maya *uch*, que significa 'aplastar, abollar las cosas blandas', y el sufijo hispánico *-o*. Semejante es la situación que evidencian *cenote*, *sascab*, *chayas*, *uayas* y *xix*, cuyos porcentajes de conocimiento y uso rebasan el 80%.

Por otro lado, en el mismo cuadro 2 también pueden encontrarse grandes diferencias entre el conocimiento considerable y el incipiente uso de ciertas voces como *lec*, *meco*, *uix* y *uixar*. Las causas de tales diferencias pueden ubicarse en que dos de ellas (*lec* y *meco*) se usen sólo entre personas de mucha confianza para referirse a las condiciones —en tono de burla o de broma— de tener la cabeza hueca e inservible como un *lec* y las piernas arqueadas o *mecas*, respectivamente. *Uix* y *uixar*, por su parte, suelen ser reemplazadas por formas eufemísticas —ya que se trata de un acto fisiológico—, como *hacer del uno* o el conocidísimo *pipí*.

RESULTADOS SEGÚN VARIABLES

Escolaridad

Si de lo que se trata —como ya he anotado en el objetivo 1— es de precisar la vigencia real de estas voces, he tomado en cuenta para caracterizar a cada uno de los sociolectos las palabras que entre ellos evidencien una diferencia del 30% en el uso (véase cuadro 3).

Como puede observarse (en negritas), 5 son las unidades léxicas que tienen un mayor uso en el sociolecto alto¹⁴, 11 en el medio¹⁵ y 15 en el

¹⁴ Las cuatro primeras alcanzan el 100% de uso en este nivel: *muchipollo*, *mulix*, *pipí* y *xik*. Incluyo, además —con el mismo porcentaje—, *ax*, muy usada en el sector medio

¹⁵ Las cinco primeras muestran mayor uso (100%) en este nivel: *cacao*, *pibipollo*, *uix*, *uixar* y *xec*. Se anotan, además —con igual porcentaje—, *ax*, muy usada en el sector de mayor escolaridad, y *bobox*, *buth*, *kabax*, *pibil* y *xoy*, de gran vitalidad en el nivel inculto.

CUADRO 2
Porcentaje de conocimiento y uso de voces mayas

	Conocimiento	Uso
1. anolar	70	100
2. ax	70	71.42
3. bacal	60	50
4. bobox	70	85.71
5. box	90	77.77
6. buth	80	75
7. cacao	80	75
8. cenote	80	100
9. chayas	80	100
10. chechón	100	70
11. chechonear	80	75
12. chichí	80	50
13. chocolomo	90	77.77
14. chuchú	80	50
15. chuchuluco	90	66.66
16. ch'el	60	50
17. kabax	70	85.71
18. koliz	100	70
19. lec	80	25
20. meco	90	44.44
21. mocho	90	77.77
22. mucbipollo	80	75
23. mulix	100	70
24. panucho	100	100
25. papá zúul	70	71.42
26. pibil	60	83.33
27. pibipollo	80	62.50
28. pipí	70	71.42
29. saramuyo	70	71.42
30. sascab	100	80
31. siricote	80	75
32. tuch	100	100
33. tucho	51	80
34. turix	90	77.77
35. uayas	90	88.88
36. uix	90	44.44
37. uixar	90	44.44
38. xek	60	50
39. xik	70	42.85
40. xix	100	80
41. xoy	60	50
42. zalbuth	100	100
43. dziriz	80	37.50

CUADRO 3
Porcentaje de conocimiento y uso de mayismos según la escolaridad

	Nivel bajo		Nivel medio		Nivel alto	
	Conoc.	Uso	Conoc.	Uso	Conoc.	Uso
1. ax	100	33.33	25	100	100	100
2. bacal	33.33	100	50	50	100	66.66
3. bobox	66.66	100	50	100	100	66.66
4. buth	100	100	50	100	100	33.33
5. cacao	100	33.33	75	100	100	66.66
6. ch'el	66.66	100	25	—	66.66	50
7. kabax	100	100	50	100	66.66	50
8. meco	100	100	75	33.33	66.66	—
9. mocho	100	100	75	66.66	100	66.66
10. mucbipollo	100	33.33	75	66.66	100	100
11. mulix	100	66.66	100	50	100	100
12. papá zúul	66.66	100	75	66.66	66.66	50
13. pibil	33.33	100	100	100	66.66	50
14. pibipollo	66.66	—	75	100	100	66.66
15. pipí	100	66.66	75	66.66	33.33	100
16. saramuyo	66.66	100	75	66.66	66.66	50
17. siricote	66.66	100	75	66.66	100	66.66
18. tucho	66.66	100	50	50	66.66	50
19. turix	100	100	75	66.66	100	66.66
20. uix	100	33.33	75	66.66	100	33.33
21. uixar	100	33.33	75	66.66	100	33.33
22. xek	66.66	50	25	100	66.66	50
23. xik	66.66	50	75	—	66.66	100
24. xix	33.33	100	100	75	100	66.66
25. xoy	33.33	100	25	100	100	33.33

bajo¹⁶. Otras 5 voces son más usuales en los grupos bajo y medio que en el alto (*bobox*, *buth*, *kabax*, *pibil* y *xoy*); mientras que sólo *ax* presenta similar utilización en los sectores de mayor escolaridad. Tomando en cuenta las frecuencias de uso, se puede asegurar que es en el nivel bajo en donde pueden ser escuchadas más comúnmente estas voces mayas; el hecho que avala la anterior aseveración es que de las 25 unidades léxicas caracterizadoras de sociolectos, 15 tienen en ese sector frecuencias de uso del 100%.

¹⁶ Las diez primeras voces poseen un gran uso —100%— en este sector de la población: *bacal*, *ch'el*, *meco*, *mocho*, *papá zúul*, *saramuyo*, *siricote*, *tucho*, *turix* y *xix*. Incluyo aquí —con porcentaje semejante— las que también son muy usadas en los otros dos sectores: *bobox*, *buth*, *kabax*, *pibil* y *xoy*.

No se puede decir lo mismo de la voz híbrida *pibipollo*, que es totalmente inusual en el nivel inferior, al igual que lo son *ch'el* y *xik* en el medio, y *meco* en el alto. Es precisamente esta palabra (*meco*) la que muestra una mayor diferencia de uso entre los tres sociolectos estudiados, lo que la hace casi privativa del nivel poco instruido.

Si, por otro lado, quisiéramos saber qué términos caracterizan a los sociolectos tomando en cuenta tanto el conocimiento como el uso de mayismos, veríamos que *meco* y *mocho* serían propios –que no exclusivos– del nivel de menor escolaridad; *cacao* y *pibipollo* del medio; *muchipollo* y *mulix* del superior, en tanto que los porcentajes de uso (100%) y conocimiento (sólo menor del 76% en el sector medio) evidencian claramente las preferencias de los hablantes de cada nivel de escolaridad.

Edad

Para conocer en qué grupo generacional son más usuales las voces mayas documentadas, al igual que en la variable de escolaridad, se requirió una diferencia del 30% de uso entre un sociolecto y otro para considerarlas como caracterizadoras. El cuadro 4 da cuenta de los resultados.

Según puede observarse en el cuadro 4 (en negritas), 14 son las unidades léxicas que más usan los jóvenes¹⁷; 8, las más utilizadas por la gente madura¹⁸, y 7, las de mayor vitalidad entre la gente grande¹⁹. Además, se puede ver que 6 palabras son más compartidas entre los jóvenes y los de mediana edad (compárense las notas 17 y 18) que entre estos dos grupos y el de mayor edad. Es decir, el uso de estos términos es menor en la gente grande –véase el caso de *pibil* y *pibipollo*, que evidencian un porcentaje de uso muy por debajo del que registran los otros dos sectores generacionales.

Por otro lado, los siete mayismos más usados por los ancianos en ninguno de los otros dos sectores tienen igual porcentaje, situación que sugiere que se trata de un léxico de viejos o en vías de extinción, sobre todo las voces *bacal*, *meco* –con escaso uso– y *lec* –totalmente olvidado por los jóvenes y la gente madura. Asimismo, si contrastamos la vitalidad de estos mayismos en los tres grupos, podemos percibir que es el de los jóvenes el que presenta

¹⁷ Las ocho primeras tienen un mayor uso –100%– en este sector: *chechón*, *chechonear*, *chocolomo*, *ch'el*, *koliz*, *mocho*, *xek* y *xik*. Incluyo otras que, con el mismo porcentaje, pertenecen al grupo generacional II: *anolar*, *bobox*, *pibil*, *pibipollo*, *sascab* y *tucho*.

¹⁸ Sólo las dos primeras tienen mayor uso –100%– en este sector: *pipí* y *saramuyo*. Incluyo otras seis –también con el 100%– que comparte este grupo generacional con el de menor edad: *anolar*, *bobox*, *pibil*, *pibipollo*, *sascab* y *tucho*.

¹⁹ *Bacal*, *box*, *lec*, *meco*, *mulix*, *papá zúul* y *turix*.

CUADRO 4
Porcentaje de conocimiento y uso de mayismos según la edad

	Jóvenes		Adultos		Ancianos	
	Conoc.	Uso	Conoc.	Uso	Conoc.	Uso
1. anolar	66.66	100	66.66	100	75	66.66
2. bacal	100	33.33	—	—	75	66.66
3. bobox	66.66	100	66.66	100	75	66.66
4. box	100	66.66	66.66	50	100	100
5. chechón	100	100	100	66.66	100	50
6. chechonear	100	100	100	66.66	75	50
7. chocolomo	100	100	100	66.66	75	66.66
8. ch'el	33.33	100	33.33	—	75	66.66
9. koliz	100	100	100	66.66	100	50
10. lec	66.66	—	33.33	—	100	50
11. meco	66.66	—	66.66	50	100	75
12. mocho	100	100	66.66	50	100	75
13. mulix	100	66.66	100	33.33	100	100
14. papá zúul	100	66.66	66.66	50	50	100
15. pibil	66.66	100	33.33	100	100	25
16. pibipollo	100	100	66.66	100	100	50
17. pipí	33.33	—	66.66	100	100	50
18. saramuyo	66.66	50	33.33	100	100	75
19. sascab	100	100	33.33	100	75	66.66
20. tucho	33.33	100	33.33	100	75	66.66
21. turix	100	66.66	66.66	50	100	100
22. xek	33.33	100	33.33	—	75	66.66
23. xik	33.33	100	100	—	75	66.66

una mayor frecuencia de uso, ya que de las 23 formas de la nómina, 14 evidencian una vitalidad del 100% en este sector de la población chetumaleña –a pesar de no registrar su léxico activo tres formas que sí aparecen en las otras generaciones, sobre todo en el grupo 3 (véase nota 21).

Esto, comparado con las 7 unidades léxicas más usadas por la gente mayor, hace ver que son los muchachos quienes más echan mano de los préstamos del maya para lograr una comunicación eficaz. Lo anterior es una muestra fehaciente de que estas voces –al menos las 14 de mayor uso– no están siendo desplazadas por sus sinónimos hispánicos²⁰, sino que –al contrario– son usadas en sectores de la población que han sido considerados como más innovadores y menos conservadores.

²⁰ A pesar de la gran penetración que ha tenido la televisión en este grupo generacional.

Por otro lado, la frecuencia menor de uso en el grupo generacional II –si se lo compara con los otros dos– es sintomática²¹, y evidencia que, si bien estas personas mayores de 30 años pero menores de 50 utilizan esporádicamente estas voces –lo cual indica que hubo una reducción considerable del uso de los mayismos en Chetumal debido a ciertas circunstancias sociales que deberían estudiarse–²², los jóvenes las están haciendo aparecer de nuevo en el habla de todos los días. Y no sólo eso; el desconocimiento absoluto de *bacal*, considerada como de uso general en la península yucateca según las investigaciones de Lope Blanch (1987: 10), da cuenta de la proporción del reducido uso de las voces mayas de este grupo generacional.

Sexo

Al igual que en los factores de escolaridad y edad, se requirió una diferencia porcentual del 30% en el uso entre un sexo y otro para considerar a la voz maya como caracterizadora. El cuadro 5 pormenoriza los resultados.

La observación detenida del cuadro 5 permite ver que de las 23 palabras caracterizadoras (en negritas), 19 las usa más el sexo femenino; es decir, en el lenguaje ordinario son palabras de mujeres. Los hombres, por su parte, reducen considerablemente su uso pues sólo dos voces (*uayas* y *pipí*) alcanzan en ellos el 100%; no se puede decir lo mismo de las mujeres, pues 16 unidades léxicas caracterizadoras de ese grupo llegan a tal porcentaje.

Llama la atención que palabras como *xek* 'revoltura', *xoy* 'perrilla' y *dziriz* 'niño pequeño' no figuren en la nómina del grupo masculino, pues he podido escucharlas en bocas varoniles en varias conversaciones informales.

De lo anterior se desprende que –incluso en voces como *uix* y *uixar*, que se refieren a actos fisiológicos– los mayismos son más propios de las mujeres que de los hombres. Esto es comprensible si pensamos que el ámbito en el que dijeron los encuestados usar estas voces es la casa.

²¹ Este grupo no usa 5 mayismos (*bacal*, *lec*, *ch'el*, *xek* y *xik*), en tanto que el I solamente no utiliza 3 (*lec*, *meco* y *pipí*) y el de los ancianos echa mano del total de la nómina (23 voces).

²² Entre las causas podrían contarse el ingreso de los ahora maduros a un mercado de trabajo que no les permitía ya el uso de estas voces a las que estaban acostumbrados, la realización de estudios en otros sitios fuera de la península de Yucatán, la convivencia con otras modalidades lingüísticas, etc. Hoy, por el contrario, los jóvenes –como lo fueron hace algunos años los miembros del grupo generacional II– no necesitan salir de la ciudad para cursar una carrera universitaria, lo cual favorece la permanencia y la conservación de estas voces en la comunicación cotidiana.

CUADRO 5
Porcentaje de conocimiento y uso de mayismos según el sexo

	Hombres		Mujeres	
	Conoc.	Uso	Conoc.	Uso
1. ax	66.66	66.66	75	100
2. <i>bacal</i>	66.66	50	100	100
3. bobox	50	66.66	100	100
4. box	83	60	100	100
5. <i>chechón</i>	100	83	100	50
6. <i>chechonear</i>	83	60	75	100
7. <i>chocolomo</i>	100	66.66	75	100
8. <i>chuchuluco</i>	83	80	100	50
9. mocho	100	66.66	75	100
10. <i>mulix</i>	100	50	100	100
11. <i>pibil</i>	50	66.66	75	100
12. <i>pipí</i>	66.66	100	75	33.33
13. <i>saramuyo</i>	83	60	50	100
14. <i>siricote</i>	83	60	75	100
15. <i>tucho</i>	33.33	50	75	100
16. <i>uayas</i>	100	100	75	66.66
17. <i>uix</i>	66.66	25	100	75
18. <i>uixar</i>	83	20	100	75
19. <i>xek</i>	33.33	—	75	100
20. <i>xik</i>	66.66	25	100	100
21. <i>xix</i>	100	66.66	100	100
22. <i>xoy</i>	33.33	—	75	100
23. <i>dziriz</i>	66.66	—	100	75

Ahora bien, independientemente de las variables sociolingüísticas utilizadas para medir la vigencia de estas 43 palabras, podríamos asomarnos un poco para observar la variación diafásica de este léxico. De hecho, tanto en la conversación informal en la casa o en el trabajo como en situaciones un poco más formales, suelen aparecer algunas de estas palabras. Como es lógico, son más abundantes en la lengua coloquial.

El uso se restringe al hogar, y es menor en la escuela y en el trabajo. Algunos encuestados sólo las usan para bromear con los amigos; otros aseguraron que usaban estas palabras en su niñez pero ahora ya no porque no les gusta hacerlo. Varios dijeron no conocer el origen maya de muchas voces y a veces ni el significado aun cuando las usaban. Otros más argumentaron que sólo usan este léxico al hablar maya cuando van a su pueblo, pues en Chetumal no les gusta usarlo porque casi nadie lo conoce. Algunas mujeres aseguraron que usan mayismos sólo al hablar con otras mujeres cuando hacen la

comida o al comprar en el mercado, pues sus esposos les prohíben utilizarlos en su presencia. Esto último indica que el uso de esta lengua está restringida al hogar y casi exclusivamente a la mujer con otras mujeres o con los hijos pequeños, pero no así con el cónyuge.

CONCLUSIONES

Las voces consideradas como préstamos establecidos, puesto que las emplean en mayor o menor medida los monolingües de español, representan sólo 15.75% de la nómina general que Barrera Vásquez presenta en el artículo de 1937.

Se trata de sustantivos y adjetivos en su mayoría, y de verbos en menor medida, que son usados en situaciones informales para hacer referencia a objetos y cualidades del cuerpo humano, animales, plantas, la familia y comidas principalmente. Todas estas palabras alternan de manera constante en el habla coloquial porque:

1. Se han incorporado a la lengua receptora.
2. Han desplazado en cierto grado al sinónimo hispánico equivalente.
3. Se han integrado morfofonémica y sintácticamente al español, usando de éste los afijos necesarios.
4. Han sido aceptadas por los hablantes de español sin que éstos se hayan dado cuenta de su origen amerindio.

Si bien es sabido que ningún hablante conoce y usa del mismo modo estas voces mayas, se puede establecer que varias de ellas caracterizan sociolectos ya porque son privativas de alguno, ya porque tienen un mayor uso en la generación de jóvenes o en las mujeres o en los miembros de determinado grupo sociocultural.

La realidad muestra que la mayor riqueza léxica maya en uso en el español de Chetumal se encuentra en el nivel de menor escolaridad, en los jóvenes y en el sexo femenino. Esta evidencia tiene su explicación en que la lengua maya —en su totalidad o simplemente como donadora de préstamos lingüísticos— es vista por mucha gente con ciertos estudios²³ como sinónimo de atraso y desprestigio, y aunque estas personas conocen palabras de esa lengua, aseguraron —en la encuesta— no usarlas nunca; además de que son los

²³ Empero, esta situación podría deberse también a una actitud purista de los monolingües de español, al que consideran, sin duda, como una lengua más prestigiosa que la maya.

grupos sociales marginados²⁴ los que mejor conservan estos préstamos y les dan uso en su comunidad, de ahí que esa riqueza léxica permanezca y sea usada más en ese sector de la población. Los jóvenes, por otro lado, más que la gente madura y anciana, echan mano de estos recursos lingüísticos en todas las situaciones de estilo: lo mismo en la casa con la familia que en la escuela con los profesores²⁵. Finalmente, son las mujeres —quienes se encargan principalmente de la educación de los hijos— las que en el hogar o en el mercado procuran su comunicación usando los préstamos mayas de los que han sido provistas.

En suma, no es difícil advertir que muchas de estas voces —que algunos estudiosos rechazan por su baja jerarquía si se las compara con casos de interferencia fonética o de alteración gramatical en una situación de lenguas en contacto— son incorporaciones en el español de Chetumal que tienen un alcance no sólo local sino regional, y que han evidenciado su abundante uso no únicamente en el nivel menos escolarizado, sino que han penetrado en los sectores más preparados académicamente como préstamos, y han ido enriqueciendo así el vocabulario de los monolingües de español.

El barniz maya que reviste al español hablado en Chetumal —tal vez no con la misma vitalidad y fuerza que la que puede observarse en otros sitios de la península yucateca— es innegable. El compromiso de hacer que permanezca su significación social está en los hogares, en los jóvenes, en los maestros y en todos los interesados en que siga siendo la maya una lengua usada en todos los ámbitos sociales y culturales de la región, aunque esta permanencia sólo sea en el aspecto léxico.

Raúl Arístides Pérez Aguilar

Universidad de Quintana Roo

Correo-e: rauperez@balam.cuc.uqroo.mx

²⁴ Varios de estos grupos son generalmente de personas monolingües de español cuyos padres son indígenas bilingües (maya-español) o monolingües de maya, por lo que el contacto no sólo con el léxico sino con la totalidad de la lengua indígena es mucho más constante que el que existe entre los miembros de otros grupos socioculturales con una ascendencia lingüística diferente.

²⁵ Es sorprendente, por ejemplo, hallarse en Tihosuco —en plena zona maya de Quintana Roo— con jóvenes de bachillerato que conversan en maya entre ellos y realizan su comunicación diaria con todos los miembros de la comunidad en esa lengua. En Chetumal, empero, la situación es totalmente distinta.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Orlando, "Vigencia y significación sociolingüística de los marinerismos en el español de Santiago", en *Estudios sobre el español dominicano*. Pontificia Universidad Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, 1990.
- Barrera Vásquez, Alfredo, "Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán", *Investigaciones Lingüísticas*, 4, México, 1937.
- Bolio, Edmundo, *Mayismos, barbarismos y provincialismos yucatecos*, s.e., Mérida, Yucatán, 1931.
- Lope Blanch, Juan M., "Fisonomía del español yucateco", en *Estudios sobre el español de Yucatán*, Juan M. Lope Blanch (ed.). UNAM, México, 1987.
- Mediz Bolio, Antonio, "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, 4, México, 1956.
- Patrón, Prudencio, *Léxico yucateco. Barbarismos, provincialismos y mayismos*, s.e., México, 1932.
- Pérez Aguilar, Raúl, "Voces mayas en el español hablado en Chetumal, Quintana Roo". Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Mayistas, 1995.
- Pérez J., Pío, *Diccionario de la lengua maya*, s.e., Mérida, Yucatán, 1886-1887.
- Ramos I., Duarte, *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones i Frases Viciosas*, s.e., Méjico, 1895.
- Santamaría, Francisco, *El provincialismo tabasqueño*, t. 1, s.e., México, 1921.
- Vaquero, María, *Léxico marinerio en Puerto Rico y otros estudios*. Playor, Madrid, 1986.

APÉNDICE DE LOS MAYISMOS EN EL ESPAÑOL DE CHETUMAL

Los significados han sido tomados del artículo de Alfredo Barrera Vásquez (1937).

1. anolar: 'roer entre la boca cosas duras y redondas'.
2. ax: 'verruja'.
3. bakal: 'el hueso de la mazorca del maíz en que cría los granos'.
4. bobox: 'nombre maya de la rabadilla'
5. box: 'negro' en el maya moderno.
6. buth: 'enchir, rellenar, embutir'.
7. cacao: 'almendra'.
8. cenote: 'depósito subterráneo de agua dulce'.
9. chayas: 'hojas de la euforibácea *Jatropha aconitifolia* usada en la cocina yucateca'.
10. chechón: 'llorón'.
11. chechonear: 'llorar'.
12. chichí: 'abuela'.

13. chocolomo: 'cierto guiso cuya base es carne de res recién sacrificada'.
14. chuchú: 'chupar o mamar'.
15. chuchuluco: 'chichón'.
16. ch'el: 'rubio'.
17. kabax: 'vianda sancochada'.
18. koliz: 'trasquilado, rapado'.
19. lec: 'nombre de una fruta cuya corteza, que es de forma más o menos esférica, es usada como vasija para diversos usos, pero especialmente para guardar tortillas'.
20. meco: 'patituerto'.
21. mocho: 'manco, tullido o lisiado de pierna o brazo'.
22. mucbipollo: 'pollo enterrado'.
23. mulix: 'aplicase a las personas de pelo crespo'.
24. panucho: 'torta hecha de una tortilla de maíz rellena de frijoles molidos y alguna otra cosa, frita en manteca'.
25. papá zúul: 'platillo indígena compuesto de tortillas de maíz empapadas de una salsa espesa hecha de semillas de calabaza *xcá*, en su propio aceite y arrolladas envolviendo huevo duro'.
26. pibil: 'Se llama así a lo que ha sido cocido "a la barbacoa", es decir, asado bajo la tierra o en horno'.
27. pibipollo: 'un pastel indígena cocido bajo tierra o en horno, compuesto de pollo, y costillas de puerco...'
28. pipí: 'sabandija cualquiera que se supone hace daño'.
29. saramuyo: 'nombre popular en Yucatán de la anonácea *Annona squamosa*'.
30. sascab: 'tierra blanca que se saca de las cuevas'.
31. siricote: 'nombre popular de la planta borraginácea *Cordia dodecandra*'.
32. tuch: 'ombigo'.
33. tucho: 'nombre vulgar del mono araña'.
34. turix: 'nombre indígena de la libélula o caballito del diablo'.
35. uayas: 'nombre vulgar de los frutos de la planta *Talisia olivaeformis*'.
36. uix: 'morfema maya que significa orines y orinar'.
37. uixar: 'orinar'.
38. xek: 'morfema maya que significa revoltura'.
39. xik: 'ala, y con respecto al hombre, axila'.
40. xix: 'asiento de cosas líquidas'.
41. xoy: 'nombre maya del orzuelo'.
42. zalbuth: 'torta de maíz rellena de carne y frita'.
43. dziriz: 'rapaz, muchacho de corta edad'.